

EL IMPARCIAL es el periódico de mayor circulación de España.

Tirada de EL IMPARCIAL de ayer: 78.525

Anuncios nacionales, 0,50 cént. de peseta línea.  
Idem extranjeros, 0,75 id. de id. id.  
Idem en la tercera plana, 8 pesetas id.  
Comunicados y remitidos a precios convencionales

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

# EL IMPARCIAL

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

Madrid, 1 peseta al mes.  
Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestres.  
Portugal, 7,50 id. id.  
Demás puntos del extranjero, 10 ptas. trimestre.  
Estados Unidos de América, 15 pesetas trimestre.  
Cuba y Puerto Rico, 15 pesetas trimestre.  
Los demás Estados y posesiones de América y Asia, 20 id. id.  
Toda la correspondencia y giros debe dirigirse al  
ADMINISTRADOR DE «EL IMPARCIAL»  
Calle de Mesonero Romanos, núm. 31

1893

Los años son como horizontes del tiempo; mas en estos horizontes al mirar hacia delante vemos espesas nieblas; solo mirando hacia atrás percibimos con relativa claridad los objetos. Acabamos de traspasar la divisoria de 1892 a 1893 y en el horizonte nuevo nos rodea aun por todos lados la bruma.

Entre tales brumas pone muchas cosas la esperanza; también pone no pocas el miedo. Quizás a esto contribuye el número de orden, como si dijéramos, el nombre con que el año va a ser inscrito en el registro de la historia; 93 es una cifra horripilante. Si el de Nerón se usase cual nombre de pila como se usa el de Julio o Antonio, el infeliz mortal que lo llevase produciría una primera impresión de espanto; aunque fuese el más sensible y benéfico de los nacidos. El 99 del siglo XIX evoca el recuerdo de su tocayo del siglo XVIII.

Por eso sin duda pasa sobre las almas una nube sombría que trae en pos de sí viento de pesimismo, el cual arranca notas de tristeza aun a lo que fué hasta aquí el inexpugnable baluarte del optimismo: a las columnas de *La Correspondencia de España*.

Es una señal de los tiempos. Las tinieblas se espesan momentos antes de la primera luz de la alborada; esta última estupefacción del pesimismo parece anunciar la aurora del nuevo día. 1893 no lleva bramas de parecerse en nada a 1793 en la casi totalidad de los pueblos del mundo; solo en Francia, según se ha dicho, es de temer que el Centenario del Terror de sangre se conmemore con el Terror de lodo.

La gran república de Norte América abre en cambio su colosal concurso de la civilización. Esta hermosa fiesta de la paz aleja los temores de la guerra. Los rencores y ambiciones que bullen en la vieja Europa se han de ocultar avergonzados del contraste. Al competir allá los pueblos de este continente con la producción del Nuevo Mundo, no han de querer colocarse dentro de otro orden de relaciones en un grado de inferioridad.

Aparte de esta consideración moral, causas de orden más prosaico y positivo disminuyen los recelos de conflictos y conflagraciones. Los dos grandes focos de perturbación europea, la ambición conquistadora de Rusia y los afanes reivindicatorios de Francia, aparecen debilitados. El espectáculo de la república francesa no ha de entusiasmar al severo emperador moscovita; ni habrá de inspirarle gran confianza en la consistencia y el auxilio de tal amistad, y nuestros vecinos de alende el Pirineo no han de sentirse con más deseos de luchas exteriores que los que pudiera sentir por emprender rudísima campaña un hombre reblandecido de la médula.

Podemos tener la seguridad que cabe en lo humano de que las nieblas del año en que acabamos de entrar no nos oculten por ahí graves peligros.

Pero más que las cuestiones exteriores nos importan, como es natural, las de casa. ¿Esas nieblas están unas elecciones generales, unos presupuestos, grandes empeños de reformas en nuestra desquiciada administración, tareas de economía y arreglo tanto más difíciles, cuanto que a ellas estamos acostumbrados. Aquí entran más justificados los recelos e incertidumbres, pero tampoco es impropio huésped la esperanza.

¿Podrán hacer partidos viejos la obra nueva? ¿Tendrá mayor fuerza el deber que el compromiso, la previsión que el hábito, la necesidad que la rutina? Por el contrario, ¿el egoísmo desentendado y ciego, triunfará no solo del patriotismo, sino del egoísmo previsivo e ilustrado? ¿Resultará superior al empuje de la opinión la inercia de los partidos? La contestación a estas preguntas se halla dentro del horizonte de 1893, pero ve la vida a un para nosotros.

Anticipar esa contestación en sentido pesimista es, aun cuando no se halle inspirada por motivos personales y segundos, suicida flaqueza; anticiparla en sentido confiado y resueltamente optimista es candidez.

Los partidos son los mismos, pero la tarea y el medio ambiente son otros; los egoísmos están muy desatados, pero la opinión es muy fuerte; la rutina es poderosa, pero la necesidad es incontestable; la dificultad de la obra infunde miedo, pero más miedo pone el instinto de conservación.

La primera ecuación formada por términos tales nos la dará resuelta el año 1893. Lo importante no es profetizar, sino hacer. Si cada cual pone de su parte algo de lo mucho a que está obligado, la fuerza expansiva del bien hará el resto. No renunciando a ninguna ambición, a ningún empeño del amor propio, a ninguna satisfacción de la vanidad, a ninguna codicia, a ningún sibilismo, entonces el mal triunfará. La obra es grande, y nada grande se hace sin sacrificio.

Ha nevado. Señales de los tiempos—que diría el señor Silveira. O sencillamente, de *El Tiempo*. Que no puede presentarse en ocasión más rusa.

Para helar las esperanzas de los canovistas. Epígrafes de un despacho telegráfico que publica un colega: «ALCALDE.—EMPRESTITO.—GLOSOPEDA.»

¿Qué chistes tan sangrientos ¡hace el telegrafo con su terrible laconismo! Habla *El Resumen*: «Al Sr. Castelar, en suma, le sucede algo de lo que nos pasa a nosotros mismos desde una esfera más humilde: que nos sigue gustando la oratoria, pero que empezamos a aburrirnos de ver que no toca.»

La verdad es que llevan mucho rato templando uerdas y afinando cornetines. Y la verdad es que músicos tan notables debían tener afinados los instrumentos. Escribe *El Globo* y copia *El Correo*: «El gobernador de Aranda, Sr. Loizorri, al tomar posesión de su puesto, publicó una breve y sentida alocución, que tenemos la seguridad de que debió ser muy bien recibida por sus nuevos administrados.»

Los dos colegas se dejan la alocución en el tintero. Y no lo comprendemos. Cuando menos, debe poner en el secreto a todos los demás gobernadores. Para que los respectivos administrados puedan también recibir las alocuciones, en vez de aguantarlas.

Dice un periódico de Barcelona: «Ayer el gobernador, Sr. Larroca, examinó el expediente del Ayuntamiento. Dicese que en méritos de dicho expediente serán suspendidos solamente 22 concejales.»

Aunque de estas «frioleras» *La Epoca* no se asuste, lo cierto es que son de fuste... guetas. De *La Epoca*: «Según dicen algunos ministeriales, en el Consejo del lunes quedará ultimada la combinación diplomática.»

No lleva de gestación más que veintinueve días. De modo que por falta de meditación no debe resultar mala. No, señor. Pero lleva trazas de ser aún más larga la meditación de algunos diplomáticos conservadores. Los cuales continúan meditando si deben dimitir. Mientras les dejan.

halla dentro del horizonte de 1893, pero ve la vida a un para nosotros.

Anticipar esa contestación en sentido pesimista es, aun cuando no se halle inspirada por motivos personales y segundos, suicida flaqueza; anticiparla en sentido confiado y resueltamente optimista es candidez.

Los partidos son los mismos, pero la tarea y el medio ambiente son otros; los egoísmos están muy desatados, pero la opinión es muy fuerte; la rutina es poderosa, pero la necesidad es incontestable; la dificultad de la obra infunde miedo, pero más miedo pone el instinto de conservación.

La primera ecuación formada por términos tales nos la dará resuelta el año 1893. Lo importante no es profetizar, sino hacer. Si cada cual pone de su parte algo de lo mucho a que está obligado, la fuerza expansiva del bien hará el resto. No renunciando a ninguna ambición, a ningún empeño del amor propio, a ninguna satisfacción de la vanidad, a ninguna codicia, a ningún sibilismo, entonces el mal triunfará. La obra es grande, y nada grande se hace sin sacrificio.

## MISCELANEA POLÍTICA

Ha nevado. Señales de los tiempos—que diría el señor Silveira. O sencillamente, de *El Tiempo*. Que no puede presentarse en ocasión más rusa.

Para helar las esperanzas de los canovistas. Epígrafes de un despacho telegráfico que publica un colega: «ALCALDE.—EMPRESTITO.—GLOSOPEDA.»

¿Qué chistes tan sangrientos ¡hace el telegrafo con su terrible laconismo! Habla *El Resumen*: «Al Sr. Castelar, en suma, le sucede algo de lo que nos pasa a nosotros mismos desde una esfera más humilde: que nos sigue gustando la oratoria, pero que empezamos a aburrirnos de ver que no toca.»

La verdad es que llevan mucho rato templando uerdas y afinando cornetines. Y la verdad es que músicos tan notables debían tener afinados los instrumentos. Escribe *El Globo* y copia *El Correo*: «El gobernador de Aranda, Sr. Loizorri, al tomar posesión de su puesto, publicó una breve y sentida alocución, que tenemos la seguridad de que debió ser muy bien recibida por sus nuevos administrados.»

Los dos colegas se dejan la alocución en el tintero. Y no lo comprendemos. Cuando menos, debe poner en el secreto a todos los demás gobernadores. Para que los respectivos administrados puedan también recibir las alocuciones, en vez de aguantarlas.

Dice un periódico de Barcelona: «Ayer el gobernador, Sr. Larroca, examinó el expediente del Ayuntamiento. Dicese que en méritos de dicho expediente serán suspendidos solamente 22 concejales.»

Aunque de estas «frioleras» *La Epoca* no se asuste, lo cierto es que son de fuste... guetas. De *La Epoca*: «Según dicen algunos ministeriales, en el Consejo del lunes quedará ultimada la combinación diplomática.»

No lleva de gestación más que veintinueve días. De modo que por falta de meditación no debe resultar mala. No, señor. Pero lleva trazas de ser aún más larga la meditación de algunos diplomáticos conservadores. Los cuales continúan meditando si deben dimitir. Mientras les dejan.

Anticipar esa contestación en sentido pesimista es, aun cuando no se halle inspirada por motivos personales y segundos, suicida flaqueza; anticiparla en sentido confiado y resueltamente optimista es candidez.

Los partidos son los mismos, pero la tarea y el medio ambiente son otros; los egoísmos están muy desatados, pero la opinión es muy fuerte; la rutina es poderosa, pero la necesidad es incontestable; la dificultad de la obra infunde miedo, pero más miedo pone el instinto de conservación.

La primera ecuación formada por términos tales nos la dará resuelta el año 1893. Lo importante no es profetizar, sino hacer. Si cada cual pone de su parte algo de lo mucho a que está obligado, la fuerza expansiva del bien hará el resto. No renunciando a ninguna ambición, a ningún empeño del amor propio, a ninguna satisfacción de la vanidad, a ninguna codicia, a ningún sibilismo, entonces el mal triunfará. La obra es grande, y nada grande se hace sin sacrificio.

Ha nevado. Señales de los tiempos—que diría el señor Silveira. O sencillamente, de *El Tiempo*. Que no puede presentarse en ocasión más rusa.

Para helar las esperanzas de los canovistas. Epígrafes de un despacho telegráfico que publica un colega: «ALCALDE.—EMPRESTITO.—GLOSOPEDA.»

¿Qué chistes tan sangrientos ¡hace el telegrafo con su terrible laconismo! Habla *El Resumen*: «Al Sr. Castelar, en suma, le sucede algo de lo que nos pasa a nosotros mismos desde una esfera más humilde: que nos sigue gustando la oratoria, pero que empezamos a aburrirnos de ver que no toca.»

La verdad es que llevan mucho rato templando uerdas y afinando cornetines. Y la verdad es que músicos tan notables debían tener afinados los instrumentos. Escribe *El Globo* y copia *El Correo*: «El gobernador de Aranda, Sr. Loizorri, al tomar posesión de su puesto, publicó una breve y sentida alocución, que tenemos la seguridad de que debió ser muy bien recibida por sus nuevos administrados.»

Los dos colegas se dejan la alocución en el tintero. Y no lo comprendemos. Cuando menos, debe poner en el secreto a todos los demás gobernadores. Para que los respectivos administrados puedan también recibir las alocuciones, en vez de aguantarlas.

Dice un periódico de Barcelona: «Ayer el gobernador, Sr. Larroca, examinó el expediente del Ayuntamiento. Dicese que en méritos de dicho expediente serán suspendidos solamente 22 concejales.»

Aunque de estas «frioleras» *La Epoca* no se asuste, lo cierto es que son de fuste... guetas. De *La Epoca*: «Según dicen algunos ministeriales, en el Consejo del lunes quedará ultimada la combinación diplomática.»

No lleva de gestación más que veintinueve días. De modo que por falta de meditación no debe resultar mala. No, señor. Pero lleva trazas de ser aún más larga la meditación de algunos diplomáticos conservadores. Los cuales continúan meditando si deben dimitir. Mientras les dejan.

Anticipar esa contestación en sentido pesimista es, aun cuando no se halle inspirada por motivos personales y segundos, suicida flaqueza; anticiparla en sentido confiado y resueltamente optimista es candidez.

Los partidos son los mismos, pero la tarea y el medio ambiente son otros; los egoísmos están muy desatados, pero la opinión es muy fuerte; la rutina es poderosa, pero la necesidad es incontestable; la dificultad de la obra infunde miedo, pero más miedo pone el instinto de conservación.

La primera ecuación formada por términos tales nos la dará resuelta el año 1893. Lo importante no es profetizar, sino hacer. Si cada cual pone de su parte algo de lo mucho a que está obligado, la fuerza expansiva del bien hará el resto. No renunciando a ninguna ambición, a ningún empeño del amor propio, a ninguna satisfacción de la vanidad, a ninguna codicia, a ningún sibilismo, entonces el mal triunfará. La obra es grande, y nada grande se hace sin sacrificio.

Ha nevado. Señales de los tiempos—que diría el señor Silveira. O sencillamente, de *El Tiempo*. Que no puede presentarse en ocasión más rusa.

Interpretaciones: «Como se ha dado inexacta interpretación a algunas frases del notable discurso que ayer pronunció en la última junta del Circulo liberal-conservador el Sr. Cánovas del Castillo, nos parece conveniente hacer constar que, al hablar de la necesidad en que estaba de abandonar el combate, es decir, el poder, para *templar mejor sus armas*, entendía que estaban mal templadas por causa de cierta desorganización interior del partido.»

Mejor será encargar otras, porque esas han resultado la carabina de Ambrosio y la espada de Bernardo.

## ELEUTERIA

El año 1892 se ha despedido de nosotros con una copiosa nevada y ya se anuncian otras, no menos abundantes, para 1893; de modo que hemos entrado en el año nuevo con muy mal pie.

Los estrechos han estado poco concurridos en la mayor parte de las casas, porque han faltado muchos jóvenes, temiendo acatarrarse. A la tertulia de la viuda de Taleguillo solo asistieron dos chicos andaluces que tienen impermeable y pueden desafiar los rigores del clima. Los demás invitados permanecieron en sus domicilios, por miedo a la nevada, pues a la mayor parte de ellos les entra la humedad por las suelas.

La señora de Taleguillo estaba desconsolada porque tiene una hermana soltera, que no puede desahogar, por más que hace; y es lo que ella nos decía en el seno de la confianza: «Si lo siento es por Eleuteria que disfruta lo indecible cuando se echamos los estrechos.» La pobre es muy desgraciada, porque todo se le tuerce.

«¿Todo? —Sí, señor; ella hubiera sido una excelente mujer de su casa; pero no ha tenido suerte. Primero estuvo en relaciones con un oficial de carabineros que parecía un infeliz, y luego supimos que le leía al asistente las cartas de Eleuteria, y se había hecho un limpia plumas con la trenza de sus cabellos; después admitió los obsequios de un chico pianista que estaba hético sin saberlo nadie, y un día se nos murió en casa tocando la *Estrela confuente*. Desde entonces no ha querido tener más relaciones, a menos que no le saliera un hombre formal y bien constituido.»

Los dos jóvenes andaluces que asistieron a casa de Taleguillo se portaron como buenos en cuanto a decir chistes y a comer polvorones (había una bandeja con dos docenas, lo menos), pero ninguno se dirigió a Eleuteria con fines amorosos, y la infeliz tuvo además la desgracia de caer en los estrechos con un músico mayor retirado que vive en el cuarto segundo y está para morir de un momento a otro.

Así que a Eleuteria le entró tal desesperación que no quiso cantar, por más que le dijeron, y mientras uno de los chicos andaluces cantaba un cuento gracioso, ¡pímla se le desolpó sobre los polvorones, lanzando carcajadas homéricas, como decía la señora de la casa. —¡El ataque, el ataque!—gritó ésta, acudiendo en socorro de su dulce hermana. Y lo primero que hizo fué taparle los pies cuidadosamente para que no se le vieran los zapatos que estaban bastante mojestos; luego comenzó a decir a grandes voces:

«¡El éter, el éter! Entró la criada con un frascuito y se lo puso a la paciente debajo de la nariz. Esta abrió los ojos, miró a su alrededor y volvió a lanzar otra carcajada, diciendo: —¡Aquíno, aquíno! —¿Es que se acuerda del teniente—murmuró la señora de Taleguillo haciendo un gesto de disgusto.—El tiene la culpa de todo. *Vuelvo en sí, Eleuteria*, y no pienses en ese picaro.»

Entre los dos chicos andaluces llevaron a Eleuteria a la cama, y la infeliz no hacía más que apretar los dientes y querer abrirse el seno con sus propias manos. Dicho se está que la tan acreditada diversión de los «estrechos» convirtió en escena dolorosa, y al salir de allí dejamos a Eleuteria revolviéndose en el lecho y a su hermana tratando de introducirle el mango de un tenedor por entre los dientes, que sólo entreabría para decir con acento melodramático:

«¡Aquíno, aquíno! Todo esto se lo debemos a los rigores de la temperatura, pues si no hubiera habido nieve no se verían despolpadas las tertulias, y Eleuteria tendría quien endulzara sus horas, alejando de su imaginación el recuerdo del teniente.»

¡Pobre Eleuteria! Lo más probable es que baje a la tumba sin haber constituido una familia, y eso que la de Taleguillo no cesa de ponderar las cualidades que adornan a su hermana.

Ayer mismo, en medio de aquella escena dolorosa, nos decía: —«Es una mujer que hubiese hecho feliz a cualquiera. Vd. no sabe qué manos tiene para todo. Ella guisaba ella hacer dulce; ella cortaba... y si no, no tiene Vd. más que ver este gabancito que llevo puesto; es obra suya.»

Y al hablar así nos mostraba un gabán que parecía la funda de un violín.

LUIS TABOADA.

(Prohibida la reproducción.)

## NAUFRAGIO DE UN VAPOR

(POR TELEGRAFO)  
(DE NUESTRO CORRESPONSAL)  
Cádiz 31 (12 noche)

(URGENTE)  
Cerca de Villarreal de San Antonio (Portugal) se encuentra sumergido desde la noche del 29, a causa de una vía de agua, el vapor inglés *Rovigo*.

Este vapor lleva carga de 595 toneladas de registro, y es de la propiedad de los Sres. Stephenson Maouen, de Newcastle. Los vapores de los Sres. Haynes, *Servando* y *Reina Cristina*, saldrán esta noche con material de salvamento y buzos, a fin de prestar auxilio al *Rovigo*.

No se ha confirmado la noticia de haber naufragado en Ayamonte un barco. Los tripulantes de una embarcación que tal anunciaban, debían de referirse al siniestro a que acabó de referirme.—*Quero*.

## EL PAN

La última. Hemos quedado ayer en que se había resuelto de una vez el conflicto; pero hoy otra última solución, como hay cada mes un último veterano de Trafalgar.

Pero, en fin, de esta solución puede decirse que es la buena. El art. 238 de las Ordenanzas municipales era hasta ahora el campo de batalla entre panaderos y autoridades. Pues bien, el artículo que imponía la elaboración del pan en fracciones de 1.000, 500 y 250 gramos va a ser reformado en esta forma, que, según parece, y así opinamos nosotros, satisface las aspiraciones de todos, público, autoridades y fabricantes.

El pan se dividirá en lo sucesivo en fracciones de 200, 400, 600, 800 y 1.000 gramos. Ya era hora de que se llegase a una solución satisfactoria, y sólo falta que los tenientes de alcalde no se duerman y sigan repesando el pan.

El precio de cada 200 gramos será de nueve céntimos, lo cual da el kilo a 45 céntimos. En el distrito de la Audiencia se repesó ayer el pan, que resultó sin merma. En los demás distritos ocurrió lo mismo.

## LOS CAMBIOS

De 14,30 a que se hacían los cambios sobre París a principios de mes, en pocas semanas, en algunos días nada más, se ha elevado el quebranto a 17,50.

El comercio llama, naturalmente, contra esta pérdida en sus intereses: es el primero que sufre con estas oscilaciones. La opinión se alarma justamente cada vez que en las cotizaciones de la Bolsa advierte que se aumenta el tipo del giro sobre el extranjero, como que al subir el cambio sobre Londres y París, tanto como crece la cifra, baja la riqueza del país y vale menos nuestra moneda. La prensa señala el hecho, y los que se dicen avisados y competentes en la materia se dirigen al gobierno, unos pidiéndole tratados de comercio, otros preguntando si «quiere enterarse».

Un mal, una enfermedad y una crisis son siempre temibles por sí mismos, pero nunca son tan funestos como cuando no se les conoce y confunde, y lo que es una cosa se toma por otra. El hallarse el cambio a 14 y 17 y 20 por 100 con el extranjero es un hecho que tiene por causa una crisis monetaria, la cual a su vez procede necesariamente de los dos únicos elementos que compo-

nen los dos posibles medios de circulación: monetaria, constituida por el oro y la plata, y fiduciaria, por los billetes de banco.

Cuando entre dos a varios países existe la necesidad del cambio de capitales, necesidad que no nace exclusivamente, como algunos creen, de sus mayores ó menores transacciones mercantiles, porque tanto como estas es la parte que corresponde a la compra-venta de títulos de la deuda pública, valores, créditos de empresas, acciones y metales preciosos; cuando existe esa necesidad, repetimos, y entre esos países apenas se advierte diferencia alguna en una signo de circulación, el cambio entonces no puede sufrir un verdadero quebranto para nadie y apenas si representa lo que en realidad había de costar la simple traslación material de un sitio a otro de caudal que se gira.

Entre Francia e Inglaterra, Suiza y Alemania, el giro no suele pasar de un medio ó tres cuartos por ciento de quebranto. ¿Por qué? Porque la moneda en Francia es, como en Inglaterra, Suiza y Alemania, de un mismo metal y como es idéntica la materia de que se componen su valor es aproximadamente igual en todos los mercados. Circula además en Francia el billete de banco, como en Inglaterra, por ejemplo, en lugar de las monedas de oro y con el propio valor que ellas, y al tomar en París una letra sobre Londres, ó viceversa, y entregar en pago su importe en billetes, nada se pierde, salvo el coste ínfimo del giro, porque ambos establecimientos públicos responden del valor íntegro del billete, no sólo con el hecho de entregar al portador el billete, sino con la garantía que el billete es equivalente en todas las monedas de oro, sino por su valor, en todo tiempo y a todas horas hay en sus arcas, en su efectivo, el cobento, el povente y hasta el ciento por ciento, y más aun del que en billete está circulando por el país entero.

Mas cuando entre esos países no sucede eso, y hay uno como el nuestro por desgracia, en que por errores y torpezas que datan de bastantes tiempos, tiene que cambiar con ellos algo tener el mismo metal ni por signo fiduciario, un billete de banco del crédito y garantía de los de Londres ó Francia, que es lo que tiene que pasar?

Si su moneda es de peor metal, habrá que pagar en sus cambios la diferencia de precio que el mercado consigne entre unos y otros metales. Si su billete de banco no ofrece en garantías más que un 85 ó un 97 por 100 en metalico de su valor nominal, no podrá nunca trocarse a la par, al igual de solidez y crédito del que las presenta de un 80 ó 90 por 100.

Esto es elemental y rigurosamente matemático. Existiendo este desigual monetario ó fiduciario entre dos países, ni tratados de comercio que traigan la mayor posible prosperidad en el interior, ni presupuestos con gran superavit romeriano lo que procede de otras causas. Un país puede, como el individuo humano, padecer de dos ó más enfermedades al propio tiempo. Cuando un mismo cuerpo tiene dos padecimientos, uno en el estómago y otro en la piel, pongamos por caso, ¿con qué razón puede requerirse al médico de que con una sola medicina cure simultáneamente dos enfermedades en sí mismas distintas y diversas?

Pues así como en el hombre se dan y se ven conjuntamente en el mismo cuerpo dos ó más enfermedades, así mismo en un solo país se pueden ver a un mismo tiempo dos ó más crisis, como sucede en el nuestro, en que nos hallamos sufriendo los efectos de tres crisis, una monetaria, otra económica y además la financiera. Cada una de ellas tiene su especial y peculiarísima causa. Proviene la financiera del estado de nuestros presupuestos y valores públicos; la económica de la carencia de tratados de comercio, con Francia principalmente, y la monetaria de la depreciación de la plata y de la célebre ley del Banco.

Unas y otras influyen recíprocamente en el estado general del país, ello es evidente, así como en el hombre, en su cuerpo todo, dos ó más afecciones; pero ninguna se remedia con lo que a la otra convenga. Con y sin tratado de comercio con Francia, nuestros cambios sobre el extranjero no han de experimentar un entero de oscilación. La verdad que algunos atribuyen la subida de estos últimos días a la descepción refleja para nuestro comercio del fracaso del tratado franco-suizo. Lo que así han querido explicar la pérdida que hemos sufrido de cerca de un 5 por 100, debieron en nuestro sentir, de fijarse en primer término en Suiza y Francia, cuyos cambios, antes y después de la votación de París, no ofrecen movimiento alguno perceptible. Como Francia y Suiza gozan de un mismo nivel monetario, con y sin tratados de comercio sus cambios son y seguirán siendo perfectamente normales.

de en la parte de las dependencias y daré orden de que la amueblen inmediatamente.

«¿Necesita esta noche de mis servicios el señor conde?»

—No, podéis retiraros.

—Tengo el honor de saludarle.

Y Juan Dufour se marchó después de hacer una profunda reverencia.

—Este hombre es un verdadero tipo—se dijo Julio riéndose cuando se quedó solo.—Es capaz de todo, absolutamente de todo. En un momento dado puede ser muy útil. Le dejaré pescar a su gusto en el agua turbia, y como tendrá interés en servirme bien, creo que me servirá.

Al día siguiente del en que vimos a Magdalena Gallier tomar posesión del hotelito de la calle de la Paisanderie en las condiciones que nos son conocidas, Celestino de Valandelle vino a almorzar con la joven, y cuando concluyeron la dijo: —Aunque todavía no tengáis los trajes del modisto, que harán de vos la más elegante, ya que sois la más bella de las parisienas, vamos a salir juntos esta tarde. Iremos al Bosque en carruaje descubiertos y por la noche al teatro. Sabiendo mucho y viendo gente es de la única manera que podéis encontrar al miserable que tanto daño os ha hecho y del cual, como es lógico, os queráis vengar. Yo tengo tanto interés como vos en que realicéis vuestra venganza, puesto que he habéis prometido amarme acaso cuando esa venganza esté cumplida.

—¿Sí, pero cuando queráis, amigo mío—respondió Magdalena.

La aparición en un coche descubiertos de la joven al lado de Celestino de Valandelle produjo sensación en el Bosque de Bolofa, ó por mejor decir, causó una revolución entre los vividores y las horizontales de alto bordo para quienes la presencia de una estrella nueva en el horizonte del mundo galante es un acontecimiento.

La debutante era admirada por su hermosura casta y por la gracia honesta de su actitud. Tenía el aspecto y los modales de una mujer honrada, de una mujer de buena sociedad.

Todo el mundo se preguntaba dónde habría encontrado Valandelle aquella maravilla inédita, y naturalmente, nadie podía contestar.

En la avenida de las Acacias el coche de Magdalena se cruzó con el de Gabri.

Magdalena conoció a la exAccedera. Esta, por su parte, advirtió en aquella a la rival fortunada y triunfante que acababa de suplantarla, porque la presencia de Celestino no podía dar lugar a la duda.

Gabri se puso muy pálida y cruzó con la mirada indiferente de Magdalena una mirada llena de odia y odio.

Celestino lo advirtió, comprendiendo la amargura.

Por la noche, en el teatro, no fue menor el éxito de la joven que en el paseo de las Acacias, y todos los gemelos apuntando a la desconocida, satisfechos del amor propio de Valandelle.

En el Bosque, Magdalena pasó revista a todos los que pasaban a pie, a caballo y en coche, y en el teatro a todos los hombres que estaban en las butacas, en los palcos y en las galerías.

Nos parece superfluo añadir que ni en una ni en otra parte vió al que buscaba, a Julio Mercier, el asesino de su hijo.

## LXIX

Dejamos al barón de Vervey y al conde de Saint-Román en el momento en que iban a montar a caballo para dar un paseo por el bosque, después de haber prometido a Julio de Lucenay que serían testigos de la boda. Como era natural, a todos los amigos que encontraron dironles cuenta del regreso inesperado de su antiguo compañero de *juergas*, que después de un eclipse de dos años iba a presentarse de nuevo más brillante que nunca.

Los dos jóvenes estaban invitados aquel mismo día a una comida, a la cual asistiría la flor y nata de la alta goma.

Gabri formaba parte de las convidadas al banquete.

Desde que la había dejado Celestino de Valandelle, la exAccedera multiplicábase por encontrar una situación equivalente a la que acababa de perder.

Ella se exhibía en todas partes, y era participada de todas las fiestas. Como estaba muy a la moda, no le faltaban adoradores formales.

Muchos trataban de reemplazar al desertor, pero los gustos dispendiosos de Gabriela y su idea fija de retirarse de los negocios en un momento dado, después de hacer fortuna, no la permitían contentarse con un simple millonario.

Celestino de Valandelle era un pájaro raro. No todos los días se encuentran jóvenes candidos poseedores de cuatro ó cinco mil libras de renta que prodigan a manos llenas los billetes azules.

Durante la comida, Gabri se encontró colocada al lado del barón de Vervey. Aburrída e inquieta de ver prolongarse el interregno, no hacía gala de la alegría turbulenta y comunicativa que antes la distinguiera y que hacía de ella una agradable convidada.



¿Por qué han subido ostensiblemente los cambios en España?

¿Puede el gobierno, debidamente enterado, remediarlo?

Aquí ya no seamos desconfiados por completo de nuestra suerte, y contra la voluntad del gobierno, querámoslo no lo gajera, siempre que la plata suba de precio en Londres, el cambio bajará en España; y, al contrario, cuando baje allí, aquí subirá.

Por causas que harían extremadamente largo este artículo, pero causas eficientes, claras y conocidas, y aun previstas, la plata ha sufrido desde primeros de mes mayor depreciación de la que tenía antes.

El precio del kilogramo de plata era en París el 3 de Diciembre:

10 de id.	141,70 francos
20 de id.	139,51 »
25 de id.	137,86 »
30 de id.	137,40 »

Aquí tiene el lector la explicación. En España sólo poseemos plata, y quisiéramos Dios que la conserváramos así y todo. En el extranjero sólo circula oro. Y cuando vamos a girar, es decir, a cambiar, y hemos de dar por oro un dinero en plata, cuyo metal sigue perdiendo todos los días su valor, ¿qué ha de resultar? Que el que cambia con nosotros tiene naturalmente que descontar de antemano las pérdidas de esas depreciaciones de valor. De primero de mes a la última semana ha bajado la plata de 141,70 al kilogramo a 137,40. Saque la cuenta el curioso y verá cómo casi encuentra esos tres enteros que hemos perdido en el cambio sobre París.

Hay ciertamente otra causa, y muy eficaz é influente en la subida de los giros. Es esa causa el Banco de España. Que éste aumente el papel en circulación, y reduce sus reservas ó garantías, é inmediatamente oscilan los cambios en sentido contrario.

La acción del Banco en nuestros giros es decisiva, y aquí es que puede el gobierno intervenir saludablemente.

JOSÉ DEL PEROJO.

## A LOS PINTORES

Un aviso de interés

Dice así el artículo de la real orden de clausura de la Exposición de Bellas Artes que ayer publicó la Gaceta:

«1. La actual Exposición Internacional de Bellas Artes se cerrará para el público el día 1.º de Enero, y volverá á abrirse en la primera quincena de Abril de 1895.

«2. Los artistas que en la actualidad tienen expuestas obras en la Exposición podrán retirárselas, mediante recibo, desde el 2 al 16 de Enero.

«3. Los expositores que deseen que sus obras continúen expuestas cuando de nuevo se abra el edificio en la referida fecha lo manifestarán así por escrito en la dirección de Instrucción pública.

«4. Un jurado especial, que presidirá el director de Instrucción pública y que será nombrado por el Círculo de Bellas Artes, examinará las peticiones para que se retire el artículo anterior y determinará las obras que quedará para el nuevo certamen.

«5. La Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes se establecerá en el mismo edificio y salas especiales, bajo la dirección del expresado Círculo y en la forma en que ordinariamente hace sus Exposiciones.

«6. La Junta directiva del referido Círculo de Bellas Artes expusiera al gobierno cuanto estime oportuno para el mejor éxito de la nueva Exposición que ha de celebrarse y que permanecerá abierta hasta el 30 de Junio próximo.»

## CONSEJO DE MARINA

Ayer se reunió, bajo la presidencia del general de la armada D. Eduardo Butler, y con asistencia de los Sres. Peduchi, Pía, Carlos Roca, Barrojo y López, el Consejo superior de la marina.

Se dió cuenta de un expediente producido por el comandante de navío D. Juan Butón, solicitando mejora de sueldo, que fué desestimado; se acordó aumentar dos céntimos de mar en la provincia marítima de la Laguna por reconocerse la necesidad de este servicio, y por último, se desestimó la gratificación solicitada por el maquinista mayor D. Paulino García.

Se dió lectura de una comunicación del comandante del cañonero-torpedero *Marín Alonso Pinzon*, solicitando que la asignación de fondo económico de dicho buque se eleve á la cantidad de 12.000 pesetas, fundándose en que el cañonero-torpedero *Tezateiro* y otros de la misma clase tienen asignada aquella suma.

Igualmente se propuso á la Junta que el cañonero-torpedero *Nagua España* se le asigne en el presupuesto para atenciones de su fondo económico la cantidad de 12.000 pesetas por equiparlo con el *Destructor*, que es el buque que ofrece más analogía con el cañonero de referencia.

El Consejo acordó conceder la cantidad que se solicita por los comandantes de ambos torpederos.

Los consejeros estudiaron una consulta de la

Intendencia general sobre si en la de conceder la asignación del muelle de buque de fuerza sutil en el caso de ser compatible con la gratificación de brigada hecha por el intendente de Cádiz, en el caso de que un comandante desampare ambos cargos por no existir otro oficial en la dotación, como sucede al de la lancha *Chervo* y otros de su misma clase.

El Consejo estimó no considerar incompatible este caso, y así se acordó.

## EL TEMPORAL

La nevada de ayer

Empesó á caer á las dos y media espesa y continua, y cesó á la hora próxima, sin llegar á causar afortunadamente.

Los puntos de nieve, como el Viaducto y el balcón de Madrid en el Retiro, se llenaron de aficionados al espectáculo de la nieve, y realmente el aspecto del Parque de Madrid merecía la pena de ser contemplado.

Las calles se convirtieron con la caída del matorral en verdaderos lodazales.

La temperatura descendió.

La máxima de ayer sólo alcanzó la cifra de 3,6, y la mínima cinco bajo cero.

A las tres de la madrugada, hora en que escribimos estas líneas, el termómetro marca dos sobre cero. El aspecto del cielo es de nieve.

EN PROVINCIAS

Según los telegramas de última hora, ayer llovió en Coruña, Huelva y Toledo.

Nóvó, aunque no con gran intensidad, en Guadalajara.

El descenso de temperatura es general; en Valencia, á pesar de la benignidad de su clima, han sido grandes escarchas.

Mai se ha despedido de nosotros el año 1892.

(POR TELEGRAMA)

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Sevilla 31 (0,20 noche)

El invierno ha comenzado en esta provincia con un rigor á que no estamos acostumbrados. Ayer marcó el termómetro dos grados bajo cero.

Las personas más ancianas dicen que desde hace muchos años no ha habido en Sevilla tan baja temperatura. —Río.

## LOS JORNALEROS

En Vallehermoso

Los obreros sin trabajo que se reúnen los sábados en Vallehermoso para adquirir papeletas con que presentarse á trabajar, se reunieron ayer en aquel sitio en número de cerca de dos mil.

Los infelices hallaron en su puesto al ingeniero que distribuye el trabajo para las obras que por cuenta del ministerio de Fomento se realizan en las carreteras de la provincia, y unos 500 jornaleros adquirieron aquellas papeletas.

Los restantes esperaron á pie firme, aguantando el frío y la humedad, á que llegase el empleado del Ayuntamiento que tiene el encargo de repartir las papeletas para las obras que se hacen por cuenta del Ayuntamiento.

Desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde permanecieron allí los operarios que carecían de trabajo.

La tardanza del empleado encargado del reparto de papeletas, impidió á la mayoría, y á paso de las dos bajaron por la Glorieta de San Bernardo con ánimo de dirigirse á la alcaidía y plaza de Oriente, á pedir trabajo en la primera, y á exponer en la segunda su aflictivo estado á la reina.

## En la Glorieta

Al llegar un grupo de un centenar de obreros á la Glorieta, se encontraron allí con varias parejas del cuerpo de seguridad que trataron de impedirles el paso.

Los obreros contestaron que iban en diversas direcciones y no colectivamente, pero los guardias no se dieron por convencidos y se negaron á franquearles el paso.

Poco á poco fueron reuniéndose más obreros, llegando su número á unos mil.

De los grupos partieron algunas palabras, que seguramente no fueron dirigidas por los pobres trabajadores, sino por algunas personas que se agitaron de que se promoviesen alborotos, y dos guardias de seguridad resultaron levemente heridos, uno en una pierna y otro en una mano.

Entonces los agentes desarmaron los sables en actitud de acometer con furia á los obreros, y éstos, temiendo ser arrollados, desbandáronse huyendo en diferentes direcciones.

El gobernador

En cuanto le avisaron de lo que ocurría se presentó en la Glorieta de San Bernardo el señor Aguilera y mandó á los guardias que se retirasen.

Los obreros, en número de unos 1.500, rodearon al gobernador y le dirigieron súplicas para que practicara gestiones con el fin de que se les diera trabajo.

—Yo le decía uno—no puede ir á las carreteras porque carezco de recursos para hacer el

viño y mantenerme todo el mes hasta que me pague. Además, ¿quién subviene á las necesidades de mi mujer y de mis hijos, que se quedan en Madrid abandonados? Lo que queremos es que se nos facilite ocupación en Madrid, donde, aunque ganemos más reales diarios, podemos vivir con nuestras familias, mientras que separados de ellas, ni con el doble conseguiremos hacer llevar la existencia.

Ante tales razones, y otras de gran peso aducidas por los desventurados jornaleros, el gobernador sólo pudo contestar que hablaría al ministro y al alcalde, con el fin de que cuanto antes se promuevan en la capital obras en que poder darles ocupación.

Aconsejéles que se disolviesen pacíficamente y sin alterar el orden, y distribuyeron entre los que parecían más necesitados todo el dinero que llevaba en el bolsillo.

Los obreros que, contra lo que dicen anoche varios periódicos, estaban en actitud más que pacífica, humilde, volvieron á suplicarle que intercediese por ellos cerca del ministro y del alcalde, y, por último, se marcharon.

## El problema

Según se dice, el Ayuntamiento carece de dinero para dar colocación á los 1.500 ó 2.000 jornaleros que la solicitan, y aunque se trabaja en el despacho de varios expedientes y el señor Monto, por su parte, trata de que se lleven á efecto obras importantes en la Moncloa, en el Estadio y en otros sitios que dependen del ministerio de Fomento, no es posible llevar las cosas con la precipitación que la gravedad de las circunstancias exige.

Los precios que cuanto antes procuren los poderes públicos conjurar el conflicto, que, de abandonarse en sus comienzos, será de difícil, si no de imposible, solución más tarde.

## Inexactitudes

Se nos dice que no es cierto que entre los obreros haya ninguno herido; que tampoco lo es que los jornaleros fuesen al gobierno civil y arrojaron piedras sobre el edificio, y por último, que se presentaron en actitud hostil en la plaza de la Villa. A esta sólo acudieron los trabajadores que todos los sábados van al Ayuntamiento á cobrar.

## LOS FONDOS GÜELFOS

BERLIN 31.—El periódico *Vorwärts* da cuenta de un nuevo escándalo, publicando informes acerca de un centenar de recibos de los fondos güelfos, ó sea los partidarios de la antigua dinastía de Hannover, cobrados por altos dignatarios, generales, miembros del Parlamento, periodistas, etc.

El citado periódico llama la atención respecto al hecho de que dichos cobros se hicieran en el momento de la muerte del rey de Baviera, emperador *Felicitas*.

El *Vorwärts* no nombra á nadie, pero sus alusiones son muy transparentes.

La *Gaceta Nacional* desmiente las informaciones del *Vorwärts* á que queda hecha referencia, declarando que nunca han existido semejantes abonos hechos con fondos güelfos. —*Fabra*.

## EL EXTRAORDINARIO DE «EL DÍA»

Hemos recibido el número doble extraordinario que nuestro colega *El Día* pondrá hoy por la mañana á la venta al precio de 10 céntimos.

No nos equivocamos ayer al suponer que este número sería verdaderamente notable.

Se había tirado y estampado con exquisito gusto, y las ilustraciones resultan dignas de una revista de primer orden.

Es en suma un número digno por su texto, en extremo sano y variado, de la prensa española.

Y cuando que no decimos esto por pagar al colega guineá que recientemente ha tenido para nosotros, pues el público verá por sí mismo que lo dicho es justicia y sólo justicia.

## PERSONAL DE HACIENDA

En virtud del arreglo del ministerio, se han hecho los siguientes nombramientos:

Subsecretaría.—Oficial mayor de la subsecretaría, jefe de administración de primera clase, D. Cesmo Isardui.

Oficial tercero, jefe de administración de cuarta clase, D. Julián Agut.

Auxiliar primero, jefe de negociado de primera, H. Ramón Gutiérrez de Aguilera.

Auxiliar segundo, jefe de negociado de segunda, D. Francisco Javier Beruete.

Auxiliar tercero, jefe de negociado de tercera, D. Eduardo Argandoña.

Inspección.—Inspector central, jefe de administración de primera, D. Juan Bautista Avila y Fernández.

Inspector jefe de administración de segunda, D. Ernesto Boneta.

Inspectores jefes de administración de tercera, D. Regino Escudera, D. Epifanio Tomás y José de la Concha.

Inspector jefe de administración de cuarta, D. Victoriano López Fabra.

Subinspector, jefe de negociado de primera, D. Manuel Mocheles.

Subinspector, jefe de negociado de segunda, D. Mariano Albadalejo.

Subinspectores, jefes de negociado de tercera, D. Francisco García Arribas y D. Mariano Barroso.

Sección de propiedades.—Jefe de administración de segunda clase, D. José de Villalobos.

Jefes de negociado.—Primera, D. Julio Urbina y D. Antonio Verdes Montenegro.

Jefes de negociado de segunda, D. Eduardo Roldán y D. Pedro Andrés Morillo.

Jefes de negociado de tercera, D. Fernando de Santiago y D. Gabriel Díaz Figueroa.

## Perfil del día

### LA NIEVE Y EL OBRERO

En estos días ananos el frío, la nieve, la lluvia y la ventisca impiden sacar á los ocho reales de jornal tanto como desean el avaro contratista y el propietario mezquino; la obra se para y el jornalero acude á los trabajos del Ayuntamiento.

Para estos obreros apalados de los guardias el año se despide amenazando.

Me acabo—les dice—pero se acaba tu jornal, en tu bolsillo las últimas piezas de cobre, en tu casa el pan y en tu pecho la esperanza.

Te dejo un recuerdo: la nevada, para que no se te acabe el frío.

El propietario que dictó ayer al capataz orden de suspender la obra y al cobrador de hacer efectivos los cupones, al ver caer sobre su mesa billetes tan útiles con la lentitud que cae uno tras otro el copo de nieve, acaso no tendría más idea que ésta.

Hay se encierra dinero y se ahorra un día de jornal en que apenas habría dado un paso la obra, es un buen día.

¿Há ahí algo que no sea el Código cuando habla de los delitos, ni el Catecismo al ocuparse en los pecados; sin embargo, hay delitos y pecados en el Código y el Catecismo mucho más modestos.

Se contentan con menos hambre, menos dolor y menos lágrimas.

Aquellos que tengan sobre su gestión administrativa las culpas de gastar en periodistas, amigos y parientes los fondos destinados á la crisis obrera en estos días nevarianos del invierno, al ver la nevada y los jornaleros sin trabajo, ¿no han pensado nada?

La nieve de ayer cayó sobre los obreros: el opulento casero, el acomodado funcionario la veían colocado unos sobre otros los encendidos troncos de leña.

Mas ¡ay! la nieve de las canas nañe la esquila, y entonces, cuando la vida se reduce á pensar, no el camino que habrá de andarse, sino el camino recorrido: cuando obrero, capitalista y funcionario recuerden penalidades, negocios y disposiciones, ¿quién sentirá más frío? ¿A quíenes les llegará más adentro?

### ASPECTO DE LA CUESTION OBRERA

PARIS 31.—Un periódico resume así la actual situación política:

«Ahora, como hace tres años, el ejército que ataca se compone de todos los disconformes: realistas, bonapartistas, socialistas y boulangieristas. Estos dos grupos llevan el maquinismo hasta el punto de figurar á la vez en varios bandos.

«Los últimos pretenden que la república está en peligro y que hay que emplear los medios revolucionarios para salvarla.

«Los amarquistas, que hasta ahora habían sido agenos á los trabajos de los socialistas, se muestran dispuestos á secundarlos para fomentar la agitación.

«Así es que nunca se ha llevado á cabo con más unidad que ahora la organización de manifestaciones contra el orden social.

«Se crea, por lo tanto, que las demostraciones anunciadas para el 10 y 21 de Enero y las de Mayo, revestirán este año mayor importancia que las anteriores. Entre tanto, la cuestión obrera produce cierta alarma en Alemania, Bélgica y Holanda.

«En el primero de dichos países se están iniciando grandes huelgas en los centros mineros, y en el segundo se teme un paro general relacionado con la cuestión política.

«BERLIN 31.—Continúa la huelga minera de Sauerbrack. El número de los huelguistas ascendió hoy á 15.000. Muchos de ellos atacaron á los obreros que consentían en bajar á los pozos.

«El ministro Vowken, presidente de la Sociedad protectora de los derechos de los obreros, ha sido detenido. —*Fabra*.

## DOS BANQUETES

La Sociedad española de comisionistas y viajantes de comercio, que preside el Sr. D. Sebastián Maltrana, y que cuenta como socios protectores á D. Venancio Vázquez, á D. José Cuyas y á otras importantes personalidades del comercio y la industria de Madrid, se reunió anoche en el restaurant de los Cisnes para celebrar con un espléndido banquete los adelantos y prosperidades que ha conseguido en el poco espacio de tiempo que lleva de existencia.

La Sociedad, que consta ya de unos 400 socios y posee un capital de 15.000 duros, tiene por móviles el estrechar los lazos de unión entre to-

dos los comisionistas y viajantes, prestarles apoyo moral y material y subvenir á las necesidades en que las familias de los mismos se hallen por azar de la suerte.

Tan conativos como dignos son del apoyo y la colaboración de todos, y á ella se rindieron anoche en el fraternal banquete, donde la Sociedad congregó á sus más eximias personalidades.

Durante la fiesta reinó la alegría y la expansión en las conversaciones entre aquellos que, como los antiguos fenicios, pasean la enseña del comercio por las más apartadas regiones de España y por los más lejanos pueblos de la Península.

Cuando el Champagne, que era de marca española, desató las lenguas, contenidas corrientemente hasta entonces, empezaron los brindis, brindis tan entusiastas como sencillos, en que se expresaban los más nobles conceptos, las más galanas frases, las más hermosas manifestaciones del espíritu que los miembros presencioles la fraternidad de la simonía.

Por último, aproximada de la que allí se dijo regularmente de imposible realización. La nota fraternal, al deseo de unir entre todos los que del comercio y para el comercio viven, y las frases tan entusiastas y de simpatía para la prensa periódica, fueron lo predominante.

Brindaron eloquentemente los Sres. D. Antonio de los Reyes, D. Domingo Ramos, D. Enrique Fanejo, D. Tomás Llerena, que lo hizo en inspirados versos, D. Santiago Sanz y Sánchez, el Sr. González Matallana, el Sr. Estanislao, en una bonita improvisación poética, D. Escalante Sánchez, secretario de la Sociedad, el Sr. Llorente, D. Luciano Lafite, D. Venancio Vázquez, el rector de *El País* Sr. Sastre, D. José Cuyas, D. José María Tavar, D. Joaquín Mas, don M. Soler, el Sr. Pedrero y D. Sebastián Maltrana.

Cuando la prensa había sido objeto de repeticiones y calurosas demostraciones de afecto, nuestro compañero de redacción Hernández Bermúdez se levantó á brindar en nombre de todos los periódicos allí representados, dando al propio tiempo las gracias por las frases halagadoras que los oradores les habían dirigido y por las atenciones que les dispensaban, y ofreciendo el apoyo de esa prensa, que siempre había defendido los intereses agrados de la industria y el comercio españoles, á la Sociedad de comisionistas y viajantes de comercio.

Para festejar la fiesta onomástica de su jefe, que se celebró hoy, reunieron anoche á comer unos doscientos republicanos progresistas en el hotel de Rusia.

Durante el banquete, servido á satisfacción de los comensales, reinó, dentro de la expansión más correcta, la más expansiva cordialidad.

En torno de la mesa estaban representadas todas las clases sociales y casi todas las categorías políticas; y decimos casi porque no lo estuvieron todas: la de exministros no tuvo representación en la fiesta.

El tono de los discursos fué el de los años anteriores: la exclusión del procedimiento revolucionario para implantar las instituciones republicanas.

En este sentido hablaron los Sres. Mostaza, Oscar, Martín Múñoz, Fernández Carvajal, Gómez, Pío, y Marqués, representantes respectivos de los demócratas, republicanos de izquierda y de derecha, los laicos, socialistas, Vola, Hargrave, Chir, Juárez, Basile, Ruiz Bonayán y Zúñiga, presidente del Círculo de la calle de Espartaco, que, como presidente del banquete, reunió los brindis.

Al comenzar éstos dió lectura á varios despachos de adhesión procedentes de provincias y á cartas de amigos de los Sres. Lahoz, Llano y Peris y Pescador.

Y al final, el Sr. Zúñiga leyó el telegrama que, en nombre de todos los allí reunidos y de los socios del Casino republicano, iba á ser dirigido al jefe del partido y á la Ilustre señoría que le acompañaba en el deslinde.

## SERVICIO TELEGRAFICO DE «EL IMPARCIAL»

### (DE NUESTROS CORRESPONSALES)

El vapor «Cádiz»

Cádiz 31 (0,10 noche)

El tiempo duro que reina en estas costas ha imposibilitado los trabajos de salvamento del vapor inglés *Isma*, naufragado en aguas de Cádiz.

La situación del vapor sigue siendo muy apurada.—*Quero*.

La estatua de Prim

Reus 31 (3,4 noche)

Hoy se ha colocado definitivamente la estatua ecuestre del general Prim sobre el pedestal levantado por esta ciudad en la plaza de dicho nombre.

Mañana que harán colocados los bajorelievos, representando uno á Prim diplomático en Madrid, y otro á Prim guerrero en la batalla de los Castillejos.

La estatua pesa 225 quintales. Es de bronce y produce magnífico efecto.

En la parte delantera hay una inscripción que dice: «A Prim, su patria».

Los reusenses todos aplauden la decisión y

—Nos daban los vencidos, ¿quién es la clave del triunfo?

—No es complicado. La casualidad me permitió sacar de un ficado, en donde iba á prever testado, á un digno comerciante en carnes de puerco saladas, que murió de muerte natural dos meses después, dejándome por heredero...

—Digno americano!

—Nunca le supondría bastante, amigos míos...

—Yo no quisiera que renunciase, pero guarde éxito á su memoria.

—Y regresó á París, alegre millonario, para divertirse, lanzar buenas mujeres y tallar sin tasa.

—Venga á cenar... —replicó Julio de Lucenay.

—Habrán y el conde cambiaron una mirada donde se leía la admiración y la incredulidad.

—¿Qué quieres divertirse á costa nuestra? —dijo el señor de Vervey.—Lo que nos cuentas no es ni siquiera serio...

—Há un serio, que yo me proponía ir de ósea de Vervey á la luna, mi querido Saint-Roman, para rogarle al uno y al otro que seas mis testigos en la alcaidía de Chennevieres, en donde me casaré de hoy en ocho días.

—¿Indá será decir que aceptamos. ¿Pero con qué diablos te casas? ¿Hay dotes en Chennevieres?

—Las hay tan magníficas, que aquella con quien me caso es le tres millones.

—Con lo cual tendrás seis. ¿Haberlo de nuevo y lo autorabamos. ¿Y además tendrás espe...

—Necesitaré un número infinito de millones. —un cuento de hadas; palabra de honor. —divertirte con todos esos millones que tallarás sin tasa.

¿matrimonio?

—Lo que de mañana en ocho...

—es el sitio de la cita?

—ana en la estación de...

—¿as carruajes de mi...

—nueviores, á la...

—¿señor de...

—una de...

—una, á...

—¿bien el señor conde en oratorio, porqu...

—¿os ocupáis actualmente...

—¿estampar, señor conde...? —Moby en la...

—No. Al salir de la iglesia nos reunimos para almorzar los testigos y dos ó tres íntimos, y por la noche, á más tardar al día siguiente, partí con la señorita Dauray, mi mujer, que se halla algo enferma y á quien los médicos han recomendado el sol de Italia.

Julio apartó los nombres y apellidos de los señores de Vervey y de Saint Roman, nombres y apellidos que debían inscribirse anticipadamente en los registros de la alcaidía de Chennevieres; luego estrechó las manos de sus dos amigos y les dijo, después de manifestarles del nuevo su gratitud por el servicio que iban á prestarle.

LXVIII

En cuanto salió de la alcaidía, Julio de Lucenay se dirigió á casa de un arquitecto con el que tenía un buen gusto artístico y por sus maravillosos conocimientos del estilo decorativo, y le rogó que al día siguiente se le reuniera, á una hora convenida, se encontrase en la calle del Circo, á fin de enterarse con él á propósito de los trabajos que había que ejecutar en el hotel que acababa de adquirir.

El tiempo había transcurrido velozmente.

Erán ya cerca de las siete.

Julio fué á comer al restaurant Foyot, situado en la esquina de las calles de Vaugirard y de Condé, y á las nueve en punto entró en su habitación de la calle de la Antigua Comedia.

Juan Dufour aún no había llegado.

El señor de Lucenay encendió las bujías, sacó un cigarro y esperó.

A las nueve y cinco minutos sonó la campanilla de la puerta, y el conde se apresuró á abrir.

El exayuda de cámara estaba allí, como siempre, rojo, pero no ebrio, y muy correctamente vestido de negro.

Inclinóse como hombre que no ha olvidado las tradiciones de los criados de buena casa, cerró la puerta y dijo:

—El señor conde me ha hecho el honor de escribirme. Me alegró mucho al recibir esta carta, viendo que el señor conde se acordaba de su fiel servidor, y vengo á ponerme respetuosamente á sus órdenes.

—Veo con placer que hoy os halláis en posesión de toda vuestra sangre fría—replicó Julio riendo.

—El señor conde alude á cierto día en que tuve la desdicha de ser encontrado por el halladizo bastante mal estado, en el camino de Mon. Me da gusto que iba un poco mareado, pero venía del exterior de un amigo, una adica costumbre.

—No lo espero, y creo que no se volverá á re...

—¿bien el señor conde en oratorio, porqu...

—¿os ocupáis actualmente...

—¿estampar, señor conde...? —Moby en la...

—¿Os gusta mover la cola y el pincel?

—Es necesario vivir, pero no me gusta. Se gana tan poco...

—No tenéis el mismo provecho que cuando estábais á mi servicio?

—Aquí era el buen tiempo—exclamó Juan Dufour dando un suspiro.

—Lo cual no os impedía robarme...

—¿Cuánto lo siento...! ¡Ah! Si las cosas se hicieran dos veces...

—Volverías á empezar.

—El hombre es débil... Pero yo lucharía...

—Y si yo os ofreciese adelantos como ayuda de cámara, ¿qué contestarías?

—Eso depende...

—¿De qué?

—Me permitiré el señor conde que le hable con franqueza?

—Os lo permito.

—Pues bien—dijo el granuja con énfasis cómico.—Desde hace tiempo he reflexionado mucho. Ya tengo claro. No tengo la indiferencia de la juventud. Pienso en el porvenir... Desearía, de servir de nuevo, entrar en una casa seria, donde vivir en paz y economizar un poco de dinero para acabar mis días en la campiña, en una choza de mi propiedad, distribuido de mis rentas.

—Vámonos, queréis decir que en una casa bastante rica para poder robar á vuestro gusto?

—No... no... señor conde... Nada de robar... lo que yo quiero es sacar provecho... Hablo de una casa bien montada, de una casa donde se reciba mucha gente, donde se den grandes comidas y fiestas, y donde, en mi calidad de persona de confianza, me encarguen de las compras de toda clase... Quiero montar en las cocheras y en las caballerizas, comprar las provisiones para los caballos y ajustar las cuentas á los proveedores... En resumen, que quisiera ser, al mismo tiempo, ayuda de cámara, jefe de comedor, intendente y primo de cachorro, con un sueldo regular, por supuesto. Sobre todo quisiera entrar á servir á un hombre casado.

—¿Por qué?

—Porque un soltero, cuando absoluto de su persona y de sus actos, no tiene que ocultarse cuando va á casa... al contrario, se enorgullece de ello. Mientras que un caballero, que está casado, si quiere tener paz en su casa, disimula cuanto puede sus gustos, y necesita contar con la discreción de su ayuda de cámara, y la discreción se paga.

—(Hombre, te has convertido en observador).

—Todos los pintores somos así, señor conde.

—Sí, un hábil campeón...

—Para servir al señor conde.

—Y si os prometiese colocarme en una casa donde se recibieran vuestras pensiones? ¿En una casa donde serais á la vez ayuda de cámara, jefe de comedor, intendente y primo cachorro; en una casa, donde dispondrías de las cocheras y ajustarías las cuentas á los proveedores? ¿En una casa cuyo amo va á casarse?

—¿Será, por ventura, el señor conde?

—Sí.

—¿Y el señor conde se casa?

—Con la porción de millones...

—De modo que el señor conde será ahora más rico que nunca...

—Mucho más.

—Y, aunque se case, proclamará á la alegre vida de soltero...

—De ninguna manera.

—Entonces me consideraré muy dichoso si entro al servicio del señor conde, y tenga la seguridad de que haré cuanto de mí dependa por que quede satisfecho... ¿Cuándo podré tomar posesión de mi cargo?

—Mañana...

—Una nube oscuró el encañado rostro de Coquelicot.

—¿Qué os pasa?—preguntó el joven.

—Que tengo pocas economías, ó por mejor decir, que no tengo ninguna, y el traje del ayuda de cámara, intendente del señor conde, debe ser correcto... Y como la corrección cuesta cara...

—Sí, sí, es natural.

Julio de Lucenay sacó la cartera y cogiendo un billete de banco se lo entregó á Juan Dufour, añadiendo:

—Aquí tenéis quinientos francos para los primeros gastos.

—¿Es un anticipo sobre mi sueldo?—preguntó Coquelicot.

—No, una gratificación por vuestros futuros servicios.

—El señor conde continúa siendo el gran señor de siempre—exclamó Juan Dufour.—¿Cuándo debéis presentarme con mi nueva piel en caso del señor?

—Mañana á las diez en punto.

—¿Aquí?—murmuró el ayudado de cámara dirigiendo una mirada por el cuarto ligeramente.

—No, en el hotel que he comprado en la calle del Circo, núm. 30. Este hotel necesita importantes reparaciones, que comensarán en adelante bajo la dirección de mi arquitecto y que deseo se terminen durante el viaje que la señora condesa de Lucenay y yo haremos á Italia tan pronto como se verifique el matrimonio. Vos vigilaréis los trabajos y daréis prisa al tapicero, con el cual hablaré mañana acerca del mueblaje.

—¿Será larga la ausencia del señor conde y de la señora condesa?

—En este momento no puedo decirlo.

—Os avisaré nuestro regreso con un mes de anticipación, y entonces buscaréis criados, os enteraréis con el vendedor de caballos y haréis que instalen en las cocheras los carruajes que me pedís.

—Está bien, señor.

—Mañana á las diez en la calle del Circo.

—Seré puntual, ¿y podré desde mañana irmo instalarme en el hotel?

—Sí, osogeréis la habitación que más os







*No se devuelven los originales que se nos remitan.*  
MADRID, -1893  
Esp. de «EL IMPARCIAL» á cargo de Angel Garala  
Calle de Mesonero Romanos, núm. 31

**SANTOS DEL DÍA.**—La Circuncisión del Señor y santa Martina, virgen y mártir.  
**COLOS.**—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en Santa María, y habrá misa cantada á las ocho para manifestar, y la solemne de pastorela á las diez, siendo orador el párroco, y por la tarde cultos como todos los primeros días de mes, predicando D. Pedro Pascual.

**siempre en mi farmacia, Luna, 6**

**RELOJES**  
SE VENDEN y componen con verdadera garantía y a mitad de precio.